

## Catecismo 1694 – 1696

### Introducción a la moral –la vida en Cristo- II-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

En estos primeros puntos de esta tercera parte del catecismo se encuadra "**la vida en Cristo**"; precisamente, preservando la moral, de lo que decíamos ayer, que es el riesgo del "moralismo".

El moralismo sería presentar la moral "desconectada de Jesucristo". Precisamente lo que hace el catecismo es "engarzar" la moral en el credo y en los mandamientos.

#### Punto 1694:

**Incorporados a Cristo por el bautismo (cf Rm 6,5), los cristianos están "muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús" (Rm 6,11), participando así en la vida del Resucitado (cf Col 2,12).**

Esta "incorporación a Cristo" es un dinamismo que se ha iniciado en el bautismo, entendiendo por bautismo el punto de arranque, y la puesta de marcha de una "vida de unión con Cristo".

#### Romanos 6, 5:

- 3 *¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?*
- 4 *Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.*
- 5 *Porque si hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante;*

El bautismo **nos sumerge en el mismo misterio de Jesucristo.** La vida de Jesucristo ha sido un misterio de muerte y resurrección. En el bautismo "corremos la misma suerte que Jesucristo".

Jesús dijo: "*Si el grano de trigo no cae en tierra y muere no da fruto*"; lo dijo en primer lugar por sí mismo, y además por nosotros.

En el bautismo "muere el hombre viejo, para renacer el hombre nuevo" imitando a Jesucristo en su muerte y resurrección, por eso dice: *Porque si hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante.*

"Hay que morir para vivir"; y no solo se refiere a ese "morir" al final de nuestra vida; se refiere a que, ya: en este momento: "*tengo que morir para vivir*". Tengo que morir al pecado, y si no muero no soy feliz.

El bautismo es el comienzo de la moral; pero nosotros hemos reducido la moral a la "presentación ascética", más que la mística.

La ascética y la mística son dos dimensiones de la vida moral:

-la ascética subraya más el concurso de la voluntad: la voluntad tiene que colaborar con Dios en la mortificación del pecado.

-La mística subraya más el don gratuito de Dios que con su gracia nos santifica.

De cualquier forma, la ascética y la mística no están separadas, y en nuestra vida están mezcladas: **Las cosas son un don gratuito I mismo tiempo que suscitan en nosotros una colaboración con nuestra voluntad.**

Los que hemos sido bautizados de pequeños, donde no éramos capaces de colaborar; todavía se subraya más la mística: "**La vida en Cristo, antes de ser una respuesta o una colaboración mía, es una elección gratuita de Dios.** Eso es lo que dice el evangelio: "*¡no sois vosotros los que me habéis elegido a mí, soy YO el que os he elegido a vosotros*".

Frente a los que critican el bautismo de los niños, porque no pueden elegir, no son conscientes...; pues precisamente por esto: para subrayar que el don de Dios es un don gratuito que "precede" al mérito, que precede a la colaboración de nuestra voluntad.

Colosenses 2, 12:

- 9 *Porque en él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente,*  
 10 *y vosotros alcanzáis la plenitud en él, que es la Cabeza de todo Principado y de toda Potestad;*  
 11 *en él también fuisteis circuncidados con la circuncisión no quirúrgica, sino mediante el despojo de vuestro cuerpo mortal, por la circuncisión en Cristo.*  
 12 **Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos.**

Continúa este punto:

**Siguiendo a Cristo y en unión con él (cf Jn 15,5), los cristianos pueden ser "imitadores de Dios, como hijos queridos y vivir en el amor" (Ef 5,1.).**

Aquí hay una cuestión clara: ¿Se puede imitar a Dios?. Para poder imitar hace falta tener una cierta semejanza... Es imposible que una hormiga imite a un hombre; entonces ¿cómo puede el hombre imitar a Dios, si Dios es espíritu puro...?,

Dios es invisible y nosotros estamos sujetos a la mediación de los sentidos para percibir las cosas.

Por tanto: Dios es inimitable, ¿o no...?; la respuesta está en Jesucristo, en la **encarnación; es que DIOS SE HIZO HOMBRE.** Entonces a Jesucristo, SI le podemos imitar.

Dicen que el libro que más divulgación ha tenido en la historia de la Iglesia, después de la biblia, ha sido el libro de Tomas de Kempis: "*Imitación de Cristo*".

Jesús dice: "*Seguidme..., aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*".

Jesús quiere que le imitemos.

Juan 15, 5:

- 4 *Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.*
- 5 *Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.*

Estamos llamados a imitar a Jesucristo, pero a imitarle, no desde fuera, sino desde dentro, permaneciendo unidos a Él.

Me acuerdo de la figura de San Ignacio de Loyola, que en ese esfuerzo de imitar a Jesucristo, hubo un momento en el que él pensó en irse a Tierra Santa, y vivir allí, haciendo las mismas cosas que Jesús hizo. Con un concepto de imitación un tanto externa; no era eso. El Señor le fue purificando y Ignacio de Loyola cayó en cuenta que la auténtica imitación de Jesucristo era una "imitación interna".

Efesios 5, 1:

- 1 ***Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos.***
- 2 *y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como = oblación y víctima de suave aroma.*

Conformando sus pensamientos y acciones y palabras con los sentimientos que tuvo Cristo:

Filipenses 2, 5:

- 5 *Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo:*

Es verdad que la palabra imitar tiene una mala prensa, cuando un pintor imita a otro se llama plagio, pero no es el sentido que queremos darle aquí.

Cuando hablamos de imitar no significa que uno deje de ser "el mismo". Imitar a Cristo no supone perder la propia personalidad. Cristo quiere que crezcamos, que seamos nosotros mismos.

Jesús no ha venido a anular nuestra personalidad, sino a fortalecerla.

La imitación superficial se caracteriza, porque a uno le falta personalidad, y copia aspectos externos de la otra persona (las modas, la forma de hablar... etc.).

Esos sentimientos de Jesucristo, que San Pablo dice que imitemos, son los que anteponen a todo la gloria a Dios y el amor a los hermanos.

Por eso San Ignacio de Loyola, insistía tanto en sus meditaciones, de la importancia de "**conformarnos interiormente a Jesucristo**".

Termina este punto del catecismo:

**Conformando sus pensamientos, sus palabras y sus acciones con "los sentimientos que tuvo Cristo" (Flp 2,5.) y siguiendo sus ejemplos (cf Jn 13,12-16).**

Juan 13, 12-16:

- 12 *Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?»*
- 13 *Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy.*
- 14 *Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros.*
- 15 *Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.*
- 16 *«En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía.*
- 17 *«Sabido esto, dichosos seréis si lo cumplís.*

Jesús está pidiendo, no una imitación externa, sino que está haciendo un símbolo de una actitud interior de servicio, de despojamiento, de prontitud para entregarnos unos a otros por amor. Esa es la imitación que Jesús quiere.

#### Punto 1695:

**"Justificados [...] en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (1 Co 6,11.), "santificados y llamados a ser santos" (1 Co 1,2.), los cristianos se convierten en "el templo [...] del Espíritu Santo"(cf 1 Co 6,19).**

Para entender la moral cristiana, hay que entender que, "*habiendo sido justificados por Jesucristo con su muerte y resurrección*", nos ha santificado y nos ha llamado a ser santos (las dos cosas).

Somos SANTOS a nivel de la iniciativa divina: "Él nos ha Justificado, nos ha santificado con su sangre"; y nivel subjetivo –personal nuestro- estamos en camino de santificación, porque todavía "no nos hemos apropiado de esa santidad que Cristo nos ha obtenido en la cruz".

Este: "Somos templo del Espíritu Santo", es una clave importante de la moral cristiana, sin esto no se entiende lo de la "mística de la moral" que decíamos. Al final, ser cristiano es tanto como decir: **"deja que Dios haga su obra en ti"**, y no pongas obstáculos a su obra.

Ayer decíamos que "era imposible vivir en presencia de Dios y pecar". Aquí hay un paso más: que somos templos de Dios, que tenemos que tener una vida moral de santidad.

Continúa este punto:

**Este "Espíritu del Hijo" les enseña a orar al Padre (Ga 4, 6)**

Gálatas 4, 6:

- 6 *La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba, Padre!*

Aquí hay una escuela de oración. Cada vez que rezamos los laudes, o las vísperas: más allá de la decisión personal de rezar, es **el Espíritu Santo el que te está enseñando a orar; clamando dentro de ti: ¡Abba, Padre!**

**Y, haciéndose vida en ellos, les hace obrar (cf Ga 5, 25)**

Gálatas 5, 25:

- 25 *Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu*

La vida moral cristiana consiste en que el Espíritu Santo obre a través de nosotros.

Que nos dejemos mover por las mociones del Espíritu Santo.

*"Señor, que tu gracia **inspire, sostenga y acompañe nuestras obras**, para que todo nuestro obrar provenga de ti, como su fuente y tienda a ti como su fin.*

Esta es una oración que se recita varios domingos al año.

### **Para dar "los frutos del Espíritu" (Ga 5, 22.) por la caridad operante.**

Gálatas 5, 22:

- 19 *Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje,*  
 20 *idolatrías, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones,*  
 21 *envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios.*  
 22 *En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad,*  
 23 *mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley.*  
 24 *Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias.*

En nuestra dureza de corazón podemos ser poco sensibles a esto; y cuando hacemos una "obra buena", podemos atribuirnos a nosotros mismos esa obra, y no somos conscientes que somos "movidos por el Espíritu Santo.

Continúa este punto

**Sanando las heridas del pecado, el Espíritu Santo nos renueva interiormente mediante una transformación espiritual (cf. Ef 4, 23.), nos ilumina y nos fortalece para vivir como "hijos de la luz" (Ef 5, 8.), "por la bondad, la justicia y la verdad" en todo (Ef 5,9.).**

En la tradición cristiana siempre se compaginó lo siguiente: y es que el efecto de la gracia es "**sanante y elevante**": Nos sana las heridas que el pecado produce en nosotros y al mismo tiempo nos eleva a la condición de hijos de Dios. Son dos efectos que están unidos y de hecho, en la práctica, no puede haber un efecto "elevante" sin haber "sanado"; ni un efecto "sanante" que no nos "eleve".

**Punto 1696:**

**El camino de Cristo "lleva a la vida", un camino contrario "lleva a la perdición" (Mt 7,13; cf Dt 30, 15-20). La parábola evangélica de los dos caminos está siempre presente en la catequesis de la Iglesia. Significa la importancia de las decisiones morales para nuestra salvación. "Hay dos caminos, el uno de la vida, el otro de la muerte; pero entre los dos, una gran diferencia" (Didaché, 1, 1)**

Si antes hablábamos de las dos vías de la vida mora: "mística y ascética". En este punto se subraya más la "ascética": Dios te pone dos caminos: en tu voluntad, en tu decisión, en tu libertad personal tienes que elegir.

Deuteronomio 30, 15 ss.:

- 15 *Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia.*
- 16 *Si escuchas los mandamientos de Yahveh tú Dios que yo te prescribo hoy, si amas a Yahveh tú Dios, si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y multiplicarás; Yahveh tu Dios te bendecirá en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión.*
- 17 *Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar a postrarte ante otros dioses y a darles culto,*
- 18 *yo os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que no viviréis muchos días en el suelo que vas a tomar en posesión al pasar el Jordán.*
- 19 *Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia,*
- 20 *amando Yahveh tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él; pues en eso está tu vida, así como la prolongación de tus días mientras habites en la tierra que Yahveh juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.*

El Espíritu Santo quiere mover tu voluntad, pero siempre lo hace respetado tu libertad: **"El toca a la puerta de tú corazón con mucha delicadeza y siempre te dice: ¿"Se puede"?; y tú tienes que decirle: "Adelante".**

Este es el misterio de delicadeza entre la Gracia de Dios y la colaboración del Hombre.

El hombre tiene que elegir un camino: "no hay punto intermedio": *"El que no está conmigo esta contra mí, el que no recoge conmigo desparrama".*

Quien quiere quedarse en ese punto de "no querer elegir", ya está eligiendo.

Desde luego nadie podrá acusar a Jesús de no haber sido claro y transparente a la hora de manifestar su camino; hoy día se le podría acusar de "tener poco máquetin", "que poca visión comercial tiene".

Cuando el mundo nos vende las cosas ocultando las dificultades, las cosas áspera.

Pero Jesús no hizo eso: *El que me siga, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz cada día...* **El Señor no disimulo la cruz, ni la oculto.**

Mateo 7. 13:

- 13 *«Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella;*
- 14 *mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran.*
- 15 *«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.*

En Esta vida, el que no se conduce, es arrastrado. Aquí no hay punto intermedio.

"O nos dejamos conducir por el Espíritu Santo, y libremente nuestra voluntad se adhiere a ello; o somos arrastrados por el espíritu del mundo, por nuestra carne, en definitiva por satanás.

Lo dejamos aquí.